

LOS CUENTOS BÁRBAROS

José Luis Carranza
Galería Enlace Arte Contemporáneo

La más reciente exposición individual de José Luis Carranza, una sorpresa en sí misma, pues se inauguró cuando estábamos atentos a la que presentará en diciembre próximo, trajo consigo otra novedad no menos importante: la reapertura de la galería Enlace Arte Contemporáneo en la sede donde funcionó desde 2006, la misma en la que el artista había presentado su última muestra personal, *La celebración de las cenizas*, a fines de 2019, pocos meses antes de que esta cerrara sus puertas, prácticamente en vísperas de la primera cuarentena nacional por la COVID-19.



Esta exhibición, titulada *Los cuentos bárbaros*, como la pintura homónima de Paul Gauguin (1902),¹ estuvo conformada casi exclusivamente por trabajos en técnica mixta sobre papel, ejecutados entre marzo y julio de 2023. Si bien este tipo de piezas conforman una prolífica sección de su obra, el artista no suele exhibirlas tan abiertamente. El texto que el autor publica en el catálogo da algunas pistas al respecto: tal parece que la realización de esa serie cumplió la función de sacarlo de algo parecido a una parálisis creativa experimentada durante el proceso de ejecución de los óleos sobre tela en gran formato que integran su próxima individual.² (Acabo de ver esos cuadros ya terminados en su taller de La Molina y comprendo cuán liberador u oxigenante pudo resultar el trabajo paralelo y febril sobre estos pliegos).

Pero aquella tarea no estuvo libre de sobresaltos: poco tiempo después de haberla iniciado el artista pasó por un trance de salud que implicó un internamiento clínico en el que recibió la prescripción inapelable de mantenerse alejado del óleo y sus «perniciosos humores». Afortunadamente, esta no incluyó a la retahíla de materiales que Carranza manipula

- 1 No habíamos reparado en la influencia compositiva de este cuadro de Gauguin en no pocas piezas del pintor peruano.
- 2 *La pasión dormida*, su decimonovena muestra individual, será inaugurada a principios de diciembre de 2023 en la Galería de Artes Visuales de la Universidad Ricardo Palma. Está conformada por una serie de diez pinturas al óleo en gran formato realizadas entre 2020 y 2023. Su título es la paráfrasis de una de las calcografías más célebres de Goya, pintor al que en este caso rinde un tributo no siempre evidente.

cuando trabaja sobre papel —acrílico, lápiz, lápiz de color, acuarela, tinta, pastel—, y que oculta bajo el escueto rótulo de «técnica mixta», condición que lo impulsó a sumergirse en el trabajo con mayor ímpetu, si eso era posible.

Cuando culminó las treinta piezas surgió la posibilidad de exponerlas en esta nueva etapa de la galería, y allí se colgaron. Por eso, aunque fueron ejecutadas cuando la mayoría de las pinturas de *La razón dormida* estaban listas o a punto de culminarse, *Los cuentos bárbaros* se mostró primero. Y quienes tuvieron el tino de verlos en agosto en Enlace, y acudirán a la Galería de Artes Visuales en diciembre, entenderán en qué medida las cualidades físicas del soporte —dureza, escala y textura— intervienen durante la concepción-ejecución de la obra pictórica, generando vertientes simultáneas y coherentes.

El artista lo tiene muy claro:

Era necesario hacer una gran serie en papel que alojara todo el caos que mi pensamiento tiene (...) porque el papel, como soporte, debía sentar la pauta como un acto liberador en comparación al históricamente grandilocuente lienzo. (...) Solo se me veía libre o con algún atisbo de serenidad cuando dibujaba sobre algún pedazo de papel, sin expectativas ni esperanzas, simplemente ejerciendo un acto fisiológico, vital y directo sobre el más sencillo de los soportes.³

Que el pintor lo manifieste por escrito corrobora algo que observo hace tiempo: existen varios pintores cuya obra en papel resulta temáticamente más diversa, compositivamente más libre y pictóricamente más rica que la que suelen plasmar sobre el lienzo, tal vez porque se trata de un soporte caro que exige de más espacio para su ejecución y que lo sigue ocupando en caso de que no se venda, algo que, lamentablemente, es casi una regla en una escena artística prolífica que, sin embargo, carece de un mercado consistente.

El papel, capaz de resistir y acoger varias de las más heterogéneas técnicas, es también terreno propicio para dar sustento, sin aprehensiones, a la libre asociación de ideas. ¿Tendrá que ver con que suele exigir una postura semejante al que escribe sobre una mesa o un tablero? En todo caso, determina un campo de acción que podemos abarcar por completo.

A nivel estilístico, la serie de *Los cuentos bárbaros* es indudablemente creación de Carranza: allí están los mismos jóvenes que caracterizan su imaginario, siempre a merced de una naturaleza que en lugar de acogerlos, como ellos ilusamente esperaban, los fustiga con ramalazos de «canibalismo, guerra, represión [y] sexo», en palabras del propio autor.

En cuanto a la técnica, vemos que los personajes tienen, al menos, dos «calidades» plásticas definidas que terminan imbricadas: aquellos delineados con lápiz y pigmentos claros —como pasteles y lápices de colores— que, al no cubrir la superficie blanca del papel, configuran la pálida carnación de sus cuerpos, y aquellos que por estar resueltos con materiales más cubrientes, como el acrílico o la tinta, lucen más densos y expresionistas. Esta doble naturaleza plástica genera dos estados de humanidad —o de inhumanidad— y un logrado contrapunto visual, en el cual los materiales empleados parecen definir incluso sus estados mentales.

Un aspecto enriquecedor de la serie lo aportó el montaje: para eludir el peligro de una distribución monocorde de piezas individuales se optó por conformar trípticos y polípticos. De ese modo no solo se consiguió una feliz solución museográfica, sino que esa disposición incitaba automáticamente a hacer una lectura secuencial, como si estuviéramos ante las tiras —magnificadas— de una historieta.

3 Extracto de la presentación redactada por el pintor y publicada en el catálogo de *Los cuentos bárbaros*.